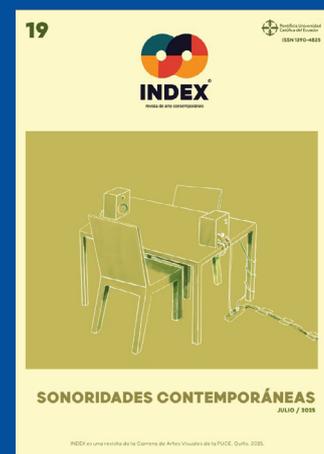


DOSSIER

NOISE COMO HERRAMIENTA ARTÍSTICA DE RESISTENCIA Y CUESTIONAMIENTO EN LA SOCIEDAD ECUATORIANA



Noise as an Artistic Tool of Resistance and Critique in Ecuadorian Society

Edison Amador Miguez Gordillo

Universidad Nacional de Chimborazo

E-mail: edison.miguez@unach.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-3676-2989>

Fecha de recepción: 29/12/2024

Fecha de aceptación: 16/06/2025

Fecha de publicación: 01/07/2025

DOI: [10.26807/cav.v10i19.618](https://doi.org/10.26807/cav.v10i19.618)

Amador Miguez Gordillo, E. (2025). Noise como herramienta artística de resistencia y cuestionamiento en la sociedad ecuatoriana. *Index, Revista de Arte Contemporáneo*, 10(19), 24-37. <https://revistaindex.net/index.php/cav/article/view/618>

Resumen

El ruido como forma de expresión artística y política ha ganado relevancia en diversos contextos culturales, especialmente en la música experimental y subculturas. En Ecuador, el noise ha emergido como una herramienta de resistencia, cuestionando las normas sociales y políticas a través de su estética disruptiva. Colectivos y artistas han utilizado este género para manifestar descontento y promover una crítica social, adaptando influencias internacionales a su propio contexto. Al desafiar la percepción convencional del sonido, crea una atmósfera de desorden y caos que refleja las tensiones sociales y políticas. La influencia de movimientos como el Fluxus y artistas como John Cage y Luigi Russolo se fusiona con la realidad ecuatoriana, ofreciendo un espacio para la reflexión y la acción contra la opresión. Este fenómeno no solo es un acto sonoro, sino un posicionamiento político, donde el sonido se convierte en un vehículo para el cambio y la subversión cultural.

Palabras clave: ruido, arte, política, resistencia, noise, subculturas, crítica social, cambio cultural

Abstract

As a form of artistic and political expression, noise has gained relevance in diverse cultural contexts, especially in experimental music and subcultures. In Ecuador, noise has emerged as a tool of resistance, questioning social and political norms through its disruptive aesthetics. Collectives and artists have used this genre to express discontent and promote social critique, adapting international influences on their own context. By challenging conventional perceptions of sound, it creates an atmosphere of disorder and chaos that reflects social and political tensions. The influence of movements like Fluxus and artists like John Cage and Luigi Russolo blends with the Ecuadorian reality, providing a space for reflection and action against oppression. This phenomenon is not just a sonic act, but a political stance, where sound becomes a vehicle for change and cultural subversion.

Keywords: noise, art, politics, resistance, noise, subcultures, social critique, cultural change

Biografía del autor

Amador Míguez Gordillo (Riobamba, Ecuador, 1993). Pedagogo e investigador formado en la Universidad Nacional de Chimborazo, artista autodidacta de la escena *noise underground* de Ecuador, con más de 12 años de experiencia. Ha trabajado junto a artistas locales e internacionales, y ha sido expositor en eventos como el ENEA 2016 y la Bienal Nómada 2018 en Cuenca. También participó en la muestra internacional “Sticker Art 2020-Voces de Resistencia” en Buenos Aires. Míguez Gordillo ha colaborado en publicaciones autogestionadas, como Katana Visual Fanzine (vol. 1 y 2, 2022), y fue expositor en la edición ecuatoriana de “Sticker Art 2020”. Su última publicación es la siguiente: Diseño y usabilidad en una App de realidad aumentada (R-A) para la difusión de piezas cerámicas de cultura PURUHÁ. *Informática y Sistemas: Revista de Tecnologías de la Informática y las Comunicaciones*. 8, 2 (dic. 2024), 111-121. DOI: <https://doi.org/10.33936/isrtic.v8i2.7010>.

Introducción:

El *noise*, un término generalmente traducido como “ruido”, ha evolucionado de ser considerado un fenómeno sonoro caótico a convertirse en una poderosa herramienta artística y de resistencia cultural. Tradicionalmente asociado con la disonancia y la ruptura de las normas sonoras, el *noise* ha sido adoptado por diversos movimientos artísticos y musicales como una forma de subversión frente a las estructuras culturales dominantes. Según Hegarty (2007), el *noise* trasciende su simple naturaleza de sonido disruptivo para convertirse en un lenguaje que expresa ideas de resistencia y transformación. Esta forma de arte no solo desafía las convenciones estéticas, sino que también plantea cuestionamientos filosóficos y sociales profundos, actuando como un medio para confrontar las desigualdades presentes en las sociedades contemporáneas (Attali, 1985).

En el contexto ecuatoriano, el *noise* ha emergido como una forma de resistencia frente a las dinámicas políticas y sociales, muchas veces dominadas por una centralización del poder que limita las expresiones culturales alternativas (Paz y Miño, 2018). Los colectivos artísticos ecuatorianos han utilizado el *noise* no solo como un medio de protesta, sino también como una herramienta para amplificar las voces marginadas y cuestionar las estructuras de poder y opresión en el país (Sánchez, 2015).

En paralelo, la percepción del *noise*

en Ecuador ha sido compleja y polarizada, variando significativamente entre los sectores sociales. Mientras algunos lo ven como un medio legítimo para la crítica social, otros lo perciben como un fenómeno caótico sin valor artístico. Lizcano (2009) señala que este rechazo a menudo responde a la falta de comprensión sobre la motivación y el propósito del *noise*, lo que limita su aceptación generalizada.

El ruido también ofrece un enorme potencial educativo y de concienciación social, especialmente en contextos de desigualdad y violencia. En Ecuador, el uso del *noise* en talleres y proyectos comunitarios ha permitido sensibilizar a diversas audiencias sobre problemas sociales como la violencia de género y la pobreza. Según Hegarty (2007), el ruido actúa como un medio disruptivo que obliga a los oyentes a confrontar realidades incómodas, convirtiéndose en una herramienta de transformación social. De esta manera, el *noise* no solo desafía las convenciones artísticas, sino que también se convierte en un vehículo de cambio cultural y social, promoviendo la inclusión y la reflexión crítica en diversas comunidades.

Conceptualización de *noise* y su evolución

El término “*noise*” se traduce comúnmente como “ruido” en español, pero en el ámbito artístico y cultural adquiere una connotación más amplia. Según Hegarty (2007), el *noise* se define como una forma de sonido que rompe con las expectativas tradicionales de armonía y orden,

desafiando las estructuras convencionales del arte y la música. A diferencia del sonido, que tiende a ser ordenado y agradable, el noise se caracteriza por su disonancia y su capacidad para generar incomodidad o confrontación (Attali, 1985).

En el marco de las artes, el noise no solo es un fenómeno sonoro, sino también un lenguaje que permite expresar ideas de resistencia y subversión frente a las normas culturales dominantes. Este concepto se fundamenta en su cualidad disruptiva, que permite cuestionar las narrativas hegemónicas e instaurar nuevas formas de expresión.

Los orígenes del noise como expresión artística se remontan al Futurismo italiano, particularmente con Luigi Russolo y su manifiesto *El arte de los ruidos* de 1913. Russolo planteó una revolución en el entendimiento del sonido, proponiendo que los ruidos industriales y mecánicos, considerados hasta entonces solo como contaminación acústica, podían ser elevados a una forma legítima de música (Russolo, 1913/1986). Esta propuesta desafiaba las concepciones tradicionales de lo estético y abrió el camino hacia una nueva manera de experimentar el arte, alineándose con los ideales del Futurismo de exaltar la modernidad y la tecnología como elementos centrales del cambio cultural.

Posteriormente, el Dadaísmo y Fluxus incorporaron el ruido como una herramienta clave para la protesta y la crítica cultural. El Dadaísmo, con su enfoque en lo

absurdo y la ruptura de normas artísticas, utilizó el ruido para subvertir las nociones tradicionales de orden y belleza. Por su parte, el movimiento Fluxus, influido por figuras como George Maciunas y Yoko Ono, empleó el ruido en performances que desafiaban las convenciones culturales y políticas de su tiempo (Higgins, 2002). En ambos casos, el ruido dejó de ser un simple fenómeno sonoro para convertirse en un medio con profundas implicaciones filosóficas y sociales.

En la música experimental, el noise adquirió un protagonismo particular con artistas como John Cage, quien redefinió la percepción del sonido y el silencio en piezas emblemáticas como *4'33"* (Cage, 1961). Cage demostró que incluso los sonidos más cotidianos y aparentemente caóticos podían tener un valor artístico y transformador. Más tarde, bandas como Sonic Youth y artistas contemporáneos como Merzbow expandieron estos conceptos, utilizando el ruido para desafiar las estructuras musicales tradicionales y provocar emociones intensas en sus audiencias (Novak, 2013). Estos artistas exploraron el noise como una forma de resistencia a las normas culturales y una vía para conectar con el caos inherente a las experiencias humanas modernas.

Este legado ha influido no solo en la música, sino también en múltiples disciplinas artísticas, como las artes visuales, el cine y la literatura. En el contexto actual, el noise sigue siendo una herramienta poderosa para cuestionar la normatividad y expresar disidencia. En países como Ecuador, colectivos artísticos han adoptado

el noise para abordar problemáticas locales, incluyendo desigualdades sociales y conflictos políticos, mostrando cómo este género evoluciona y se adapta a nuevas realidades (Castillo y Vega, 2020). Así, el noise se consolida como un lenguaje artístico dinámico y multifacético que trasciende fronteras y épocas.

Ruido como herramienta de resistencia

El ruido ha sido históricamente asociado con la disrupción y el desorden, lo que lo convierte en una herramienta efectiva para cuestionar la hegemonía cultural y social. En este sentido, Jacques Attali (1985) señala que el ruido, al desafiar las normas sonoras tradicionales, también subvierte las estructuras de poder que las respaldan. El noise, como forma de arte, se posiciona en oposición a las narrativas dominantes, actuando como un medio para expresar descontento frente a las dinámicas de control cultural. Esta característica hace del ruido una estrategia de resistencia que no solo rechaza las formas tradicionales de expresión artística, sino que también visibiliza las desigualdades subyacentes en las sociedades contemporáneas.

La performatividad del noise en contextos de protesta y disidencia se evidencia en su capacidad para generar impacto emocional y simbólico. Según Kahn (1999), el ruido no solo tiene un valor sonoro, sino también una carga simbólica que lo convierte en un acto político en sí mismo. En las manifestaciones sociales, el ruido se utiliza para amplificar las voces de los marginados y para romper con la

estética de la pasividad. Performances sonoras que integran ruido, como las realizadas por colectivos en América Latina, generan un espacio para la interacción y el cuestionamiento, donde las fronteras entre el artista y el público se difuminan, reforzando su carácter inclusivo y subversivo.

Contexto sociopolítico ecuatoriano

Ecuador, como muchos países de América Latina, ha enfrentado una historia marcada por desigualdades sociales, conflictos políticos y tensiones culturales. Según Pazy y Miño (2018), el país se caracteriza por una fuerte centralización del poder, acompañado de políticas que, en muchos casos, restringen las expresiones culturales alternativas. Estas dinámicas han dado lugar a un contexto donde las prácticas artísticas no convencionales, como el noise, a menudo se encuentran al margen de las instituciones culturales oficiales. Sin embargo, estas mismas restricciones han incentivado la creatividad y la resistencia en los sectores artísticos.

La tensión entre las expresiones artísticas alternativas y las normativas institucionales en Ecuador refleja una lucha constante por el reconocimiento y la legitimación. Las instituciones culturales suelen priorizar formas de arte más tradicionales, relegando las prácticas experimentales a espacios informales o independientes (Sánchez, 2015). En este contexto, el noise se presenta como una forma de resistencia, no solo por su naturaleza disruptiva, sino también por su capacidad para cuestionar las

políticas culturales que perpetúan las desigualdades. Artistas y colectivos de noise han desarrollado estrategias para operar al margen de las instituciones, utilizando espacios urbanos y digitales para difundir su mensaje.

Estas tensiones también se manifiestan en el acceso desigual a recursos culturales y tecnológicos, lo que limita la visibilidad de las expresiones alternativas. Sin embargo, iniciativas como los festivales independientes y los proyectos autogestionados han demostrado ser fundamentales para contrarrestar estas limitaciones (Gómez, 2020). A través de estas plataformas, el noise no solo ha ganado un espacio dentro del panorama cultural ecuatoriano, sino que también ha fomentado una discusión crítica sobre las dinámicas de exclusión y control en el país.

Artistas y colectivos que emplean el noise como medio de resistencia

El noise en Ecuador, aunque menos consolidado que en otros países, ha sido adoptado por una creciente comunidad de artistas y colectivos que ven en este género una herramienta para la resistencia. Colectivos como Arka Noise¹ y Sonido Resistencia² han centrado su

1 Arka Noise es un colectivo musical ecuatoriano que utiliza el noise como herramienta de experimentación sonora y resistencia artística. A través de ruidos industriales y distorsión, abordan temas sociales y políticos, desafiando las normas musicales tradicionales. Su propuesta se enmarca dentro del movimiento de arte

2 Sonido Resistencia es un colectivo artístico ecuatoriano que utiliza el noise como forma de protesta y reflexión social, abordando temas políticos y sociales. Su enfoque disruptivo busca cuestionar estructuras de poder y visibilizar las luchas sociales.

trabajo en performances que cuestionan las desigualdades sociales y políticas del país. A través de intervenciones urbanas y eventos auto gestionados, estos grupos han logrado amplificar voces que a menudo son silenciadas en los espacios culturales tradicionales (Gómez, 2020). Estas manifestaciones sonoras se convierten en actos simbólicos que enfrentan las dinámicas de exclusión y marginalización.

Además, artistas individuales como Nelson García han integrado el noise en sus prácticas artísticas para explorar la relación entre el sonido, el espacio y la identidad. García, conocido por su trabajo interdisciplinario, utiliza el ruido para generar experiencias inmersivas que invitan al espectador a reflexionar sobre temas como la violencia estructural y la desigualdad social (Sánchez, 2015). Estas prácticas, aunque experimentales, han encontrado resonancia en sectores de la población que buscan formas alternativas de expresión.

En Ecuador, el noise ha encontrado un espacio dentro de las prácticas artísticas de resistencia. Ya que se han utilizado performances ruidosas en manifestaciones públicas para protestar contra la desigualdad social y las políticas autoritarias. Estas intervenciones, cargadas de sonidos intensos y disonantes, buscan no solo interrumpir el orden establecido, sino también establecer un diálogo crítico con la sociedad. De esta manera, el noise se convierte en un vehículo para canalizar el descontento social y una herramienta para empoderar a las comunidades marginadas.

Artistas como Daniel Pico, conocido por su enfoque experimental en la música y las artes sonoras, han utilizado el noise como medio para expresar su crítica a las injusticias sociales que prevalecen en el país. Pico, a través de su trabajo, no solo busca romper con las convenciones musicales, sino también desafiar las estructuras de poder y visibilizar las luchas sociales (Pico, 2018). Este tipo de arte disruptivo permite explorar dimensiones sonoras que van más allá de lo meramente estético, abriendo espacios de reflexión sobre las tensiones entre lo tradicional y lo moderno, y entre lo establecido y lo emergente.

El uso del noise en Ecuador también ha sido promovido por colectivos como “Sonido Cero”, un grupo de artistas que utilizan la tecnología y el sonido como herramientas para cuestionar el contexto sociopolítico del país. A través de performances y presentaciones en vivo, estos colectivos buscan hacer visible la resistencia de las comunidades marginadas, utilizando el ruido para transmitir el caos y la angustia que a menudo acompañan a las situaciones de conflicto y represión (Sánchez, 2019). La utilización del noise, en este sentido, se convierte en una forma de denuncia frente a las estructuras políticas y económicas que perpetúan la desigualdad. Esta capacidad del ruido de generar conciencia y provocar la reflexión ha consolidado al género como un medio potente de resistencia cultural y social en el contexto ecuatoriano.

El impacto del noise en la escena artística ecuatoriana trasciende las fronteras del sonido y se refleja en una variedad de

disciplinas. Desde instalaciones sonoras hasta el arte digital, el noise ha influido en una nueva generación de artistas visuales y multimedia que integran el ruido como una forma de expresión crítica. Esta evolución del noise en Ecuador muestra cómo el género se adapta a las nuevas realidades políticas y sociales, manteniendo su esencia como una forma de cuestionar las normas establecidas. Según Cruz (2021), las intervenciones sonoras y las instalaciones artísticas de noise se han convertido en espacios de resistencia que permiten a los artistas reflexionar sobre la memoria histórica y la opresión en la sociedad ecuatoriana. De esta manera, el noise sigue siendo una herramienta artística dinámica y multifacética que atraviesa fronteras y épocas, conectando diversas realidades con un lenguaje sonoro que trasciende lo convencional.

El uso del noise por parte de estos colectivos y artistas no solo responde a una necesidad estética, sino también a una intención política. Como señala Attali (1985), el ruido tiene la capacidad de romper con las narrativas hegemónicas, convirtiéndose en una herramienta de transformación social. En el caso ecuatoriano, esta capacidad se manifiesta en la forma en que los artistas emplean el noise para abordar problemáticas locales, conectándolas con un discurso global de resistencia.

A pesar de los desafíos, el crecimiento de la comunidad de noise en Ecuador demuestra una clara voluntad de redefinir las fronteras de lo culturalmente aceptable. Los colectivos y artistas han logrado establecer redes de apoyo que les permiten operar al

margen de las instituciones oficiales, lo que evidencia una resistencia activa frente a las restricciones culturales y políticas del país (Gómez, 2020).

Espacios culturales y su impacto en la sociedad ecuatoriana

Los espacios culturales desempeñan un papel crucial en la promoción del noise como forma de arte y resistencia. En Ecuador, espacios como *La Casa de la Música*³ en Quito y *El Pobre Diablo*⁴ han proporcionado plataformas para eventos de música experimental y noise, creando oportunidades para que los artistas presenten su trabajo y conecten con audiencias más amplias (Gómez, 2020). Estos lugares, aunque limitados, son fundamentales para la visibilización de prácticas artísticas alternativas.

Por otro lado, los festivales autogestionados como el *Festival de Música Experimental del Ecuador*⁵ han surgido como iniciativas clave para el desarrollo del noise. Estos eventos no solo ofrecen un espacio para la experimentación, sino que también fomentan el intercambio de ideas y

3 La Casa de la Música, este centro cultural en Quito se ha establecido como un punto clave para la música alternativa y experimental. Ofrece una programación diversa que incluye desde conciertos clásicos hasta propuestas vanguardistas, promoviendo la visibilidad de géneros no convencionales y apoyando a artistas emergentes y experimentales.

4 El Pobre Diablo, espacio caracterizado por su apoyo a la música alternativa y underground, El Pobre Diablo se presenta como un lugar de encuentro cultural alejado de los circuitos comerciales. Aquí se realizan conciertos y eventos de música experimental, promoviendo propuestas sonoras que a menudo quedan fuera del mainstream.

5 Este festival es fundamental para la escena de la música experimental en el país, reuniendo a artistas nacionales e internacionales que exploran sonoridades no convencionales. Se ha convertido en un espacio de encuentro para la comunidad artística no convencional.

la construcción de una comunidad artística. Según Paz y Miño (2018), estas plataformas representan un acto de resistencia frente a las estructuras culturales hegemónicas, al promover formas de arte que desafían las normas tradicionales.

La sostenibilidad de estos espacios enfrenta múltiples desafíos, desde la falta de financiamiento hasta la presión de las instituciones culturales oficiales. A pesar de estas limitaciones, los espacios culturales independientes han demostrado ser resilientes, adaptándose a las condiciones cambiantes y ampliando su alcance a través de medios digitales (Sánchez, 2015). Esto ha permitido que el noise siga siendo relevante en el panorama cultural ecuatoriano, conectando con nuevas generaciones de artistas y audiencias.

El impacto de estos espacios trasciende lo artístico, ya que contribuyen al desarrollo de una conciencia crítica en la sociedad. Al dar visibilidad a problemáticas sociales y políticas, los eventos de noise generan discusiones que, de otro modo, podrían quedar marginadas en el discurso público. De esta manera, los espacios culturales no solo apoyan la creación artística, sino que también fortalecen el tejido social y promueven el cambio cultural.

Percepciones del noise en diferentes sectores sociales

En Ecuador, la percepción del noise varía significativamente entre los distintos sectores sociales. Mientras que en las

élites culturales el noise es visto como una forma de arte experimental que desafía las convenciones estéticas, en sectores más tradicionales tiende a percibirse como algo disruptivo y desprovisto de valor artístico. Según Lizcano (2009), esta polarización responde a una falta de entendimiento sobre las motivaciones detrás de este género, lo que limita su aceptación en el panorama cultural general. No obstante, el ruido también genera interés en sectores jóvenes y alternativos, quienes lo ven como una herramienta para expresar inconformidad con el statu quo.

Las percepciones negativas del noise suelen estar ligadas a prejuicios sobre su naturaleza caótica y discordante. Como señala Thompson (2017), el ruido se asocia comúnmente con la desorganización y el desorden, lo que lleva a rechazarlo como una forma legítima de expresión artística. En Ecuador, esto se refleja en la resistencia que enfrentan los artistas de noise para acceder a espacios culturales tradicionales. Sin embargo, esta resistencia también ha impulsado la creación de plataformas alternativas que fomentan una apreciación más abierta del género.

Por otro lado, en comunidades indígenas y rurales, el ruido se interpreta de manera diferente cuando incorpora elementos de la cultura local, como sonidos de la naturaleza o instrumentos autóctonos. Esto demuestra que la recepción del noise no solo depende de su estética, sino también de su capacidad para conectarse con los valores culturales del público (Gómez, 2015). Este enfoque híbrido permite que el noise

sea más inclusivo y relevante en el contexto ecuatoriano.

El crecimiento de la escena del noise en Ecuador también ha llevado a un cambio gradual en las percepciones sociales. Mediante eventos públicos y educativos, los artistas de noise han logrado sensibilizar a diversas audiencias sobre el potencial del género como una herramienta para la crítica social y cultural. Esta evolución en la percepción refleja un reconocimiento creciente de la importancia del noise como parte del tejido cultural contemporáneo del país.

Retos y oportunidades para el noise en Ecuador

El noise enfrenta múltiples retos en Ecuador, siendo uno de los principales la falta de apoyo institucional y financiero. Según Paz y Miño (2018), las políticas culturales del país tienden a priorizar formas de arte más tradicionales, relegando las expresiones alternativas como el noise a un segundo plano. Esto limita la visibilidad del género y reduce las oportunidades para que los artistas accedan a recursos y plataformas.

Otro desafío importante es la escasa infraestructura cultural para la promoción del noise. La falta de espacios adecuados para presentaciones en vivo y de una red sólida de distribución dificulta la expansión del género. Sin embargo, como señala García Canclini (2014), este tipo de restricciones también puede generar oportunidades, incentivando la creatividad y la autogestión. En Ecuador, los artistas de noise han

adoptado estrategias innovadoras, como el uso de plataformas digitales para difundir su trabajo y conectar con audiencias internacionales.

A pesar de estos retos, el noise también encuentra oportunidades en la creciente aceptación de las expresiones culturales alternativas entre las nuevas generaciones. Según Sánchez y Mora (2016), los jóvenes ecuatorianos están cada vez más interesados en explorar formas de arte no convencionales, lo que abre un espacio para que el noise gane mayor relevancia. Este interés también se refleja en la participación activa de la juventud en festivales y talleres de música experimental.

Finalmente, la globalización cultural representa tanto un desafío como una oportunidad para el noise en Ecuador. Por un lado, la influencia de corrientes internacionales puede eclipsar las características locales del género, pero por otro, ofrece la posibilidad de posicionar el noise ecuatoriano en un contexto global. Esta dualidad subraya la necesidad de equilibrar la innovación con el respeto a las raíces culturales del país.

El noise como herramienta educativa y de concienciación social

El noise tiene un potencial significativo como herramienta educativa y de concienciación social en Ecuador. Según Schafer (1994), el ruido puede ser utilizado para sensibilizar a las personas sobre temas sociales y ambientales, al enfocarse en los aspectos sonoros del entorno que a

menudo pasan desapercibidos. En Ecuador, este enfoque ha sido adoptado en talleres y proyectos comunitarios que buscan enseñar a los participantes a utilizar el ruido como medio de expresión crítica.

En el ámbito educativo, el noise ofrece una oportunidad para repensar la pedagogía tradicional. Como argumenta Smith (2018), incorporar el ruido en los procesos de aprendizaje puede fomentar la creatividad y el pensamiento crítico, al desafiar a los estudiantes a explorar nuevas formas de percepción y comunicación. En Ecuador, instituciones independientes han comenzado a implementar este enfoque, organizando talleres donde el ruido se utiliza para analizar problemáticas sociales como la desigualdad y la contaminación.

El noise tiene el poder de generar conciencia sobre las desigualdades estructurales al romper con las narrativas dominantes. Según Hegarty (2007), el ruido actúa como un medio disruptivo que obliga a los oyentes a confrontar realidades incómodas. En Ecuador, artistas y colectivos han empleado el noise en performances y eventos públicos para destacar temas como la violencia de género y la pobreza, logrando involucrar a las comunidades en discusiones críticas.

Por último, el uso del noise como herramienta educativa y de concienciación también fomenta la inclusión social. Al ser una forma de arte accesible y flexible, permite la participación de personas de diversos contextos, promoviendo el diálogo intercultural y el empoderamiento

comunitario. Esto refuerza la relevancia del noise como una práctica artística transformadora en el contexto ecuatoriano.

Noise y la construcción de nuevas identidades

El noise tiene un vínculo especial con las subculturas urbanas, al proporcionar un espacio para la exploración de identidades alternativas y la resistencia a las normas sociales. Según Bennett (2004), los jóvenes recurren a géneros musicales no convencionales como el noise para expresar su inconformidad y construir comunidades basadas en intereses compartidos. En Ecuador, este fenómeno se refleja en la creciente participación de jóvenes en eventos de música experimental, donde encuentran un espacio para desafiar las expectativas culturales tradicionales.

La relación entre el noise y la juventud también está marcada por su capacidad para fomentar la autonomía. Como señala Muggleton (2000), los jóvenes utilizan géneros como el noise para afirmar su independencia frente a las estructuras de poder establecidas, desde las instituciones educativas hasta las dinámicas familiares. En Ecuador, esta autonomía se manifiesta en la forma en que los jóvenes organizan y participan en eventos autogestionados, demostrando su capacidad para construir redes y comunidades fuera de las estructuras formales.

El noise también sirve como un catalizador para el empoderamiento juvenil. Según DeNora (2000), la música

tiene el poder de influir en la percepción que los jóvenes tienen de sí mismos y de su entorno. En el caso del noise en Ecuador, este empoderamiento se ve reflejado en la forma en que los jóvenes utilizan el género para abordar temas sociales y políticos, convirtiéndose en agentes activos de cambio en sus comunidades.

El noise refuerza la conexión de la juventud con las identidades globales y locales. A través de la incorporación de elementos culturales ecuatorianos en sus composiciones, los jóvenes artistas de noise logran equilibrar la influencia de las corrientes internacionales con un sentido de pertenencia local. Esto les permite no solo conectar con audiencias globales, sino también reafirmar su identidad cultural en un contexto en constante cambio.

A modo de cierre

El noise, como expresión artística y cultural, ha recorrido un largo camino desde sus inicios en el Futurismo, donde fue conceptualizado por Luigi Russolo como una forma de romper con las convenciones del sonido musical tradicional. Desde entonces, este género disruptivo, caracterizado por la disonancia y la capacidad para desafiar las normas establecidas del arte, ha evolucionado y encontrado una significativa resonancia en diversos contextos sociopolíticos, particularmente en países como Ecuador. En este país, el noise ha emergido como una herramienta de resistencia frente a las estructuras de poder y las dinámicas sociales opresivas, canalizando el descontento popular y las

tensiones sociales mediante sonidos que desafían las percepciones tradicionales de la música.

En Ecuador, el noise se ha instalado dentro de la escena artística local como un medio legítimo de expresión, aunque inicialmente fue recibido con escepticismo y desconcierto. A través de colectivos y artistas independientes, el noise ha servido para cuestionar las estructuras de poder y visibilizar problemáticas sociales profundas, como la violencia, la desigualdad y la falta de acceso a derechos básicos. En este sentido, el ruido no solo se entiende como un fenómeno sonoro, sino como una estrategia subversiva que busca generar conciencia sobre estos temas, utilizando la disonancia para amplificar las voces de quienes históricamente han sido silenciados por los medios de comunicación y las instituciones.

La influencia del noise en la juventud y los sectores alternativos de la sociedad ecuatoriana ha sido particularmente relevante. Aunque el género sigue enfrentando obstáculos, tales como la falta de apoyo institucional, recursos limitados y una infraestructura cultural insuficiente, ha logrado expandirse gracias al uso de plataformas autogestionadas y la difusión digital. Internet, las redes sociales y las plataformas de streaming han permitido que los artistas de noise encuentren nuevas formas de difusión y colaboración, superando las limitaciones físicas y financieras que a menudo enfrentan los movimientos culturales en el país. A través de estas plataformas, el noise se ha convertido en una forma de protesta

ante el statu quo, una manera de expresar rechazo hacia las estructuras de poder que perpetúan las desigualdades.

El impacto del noise en Ecuador no solo se limita a su papel como herramienta de resistencia política y social, sino que también ha favorecido la creación de nuevas identidades y el empoderamiento de colectivos marginados. En este sentido, el noise se convierte en un medio para la construcción de una nueva narrativa cultural, que busca empoderar a las comunidades y generar espacios de inclusión. Los jóvenes, en particular, se han apropiado del ruido como una forma de afirmar su identidad frente a un sistema que los margina, utilizando el sonido como un acto de afirmación política y cultural. Este fenómeno ha permitido, además, el surgimiento de una subcultura que valora la experimentación y la transgresión como elementos clave para redefinir lo que significa ser ecuatoriano en un contexto globalizado.

Asimismo, su rol como herramienta de protesta, el noise también ofrece un espacio para la reflexión y la crítica social. En lugar de simplemente ser un acto ruidoso y caótico, el noise invita a las audiencias a reflexionar sobre las estructuras de poder y la opresión de una manera visceral y directa. Esta capacidad para generar una respuesta emocional intensa lo convierte en una herramienta educativa y de concienciación social, especialmente en contextos donde el acceso a la educación formal es limitado o está condicionado por intereses políticos. A través de talleres y eventos públicos, los

artistas de noise han creado espacios de participación inclusiva, donde las personas pueden experimentar y discutir cuestiones sociales y políticas de manera abierta y colectiva.

El potencial del noise para transformar las narrativas sociales y educativas es innegable. Al introducir nuevas formas de comunicación y expresión artística, el noise abre la puerta a nuevas formas de pensar sobre la educación, el arte y la cultura en Ecuador. Lejos de ser simplemente un estilo musical, el noise se configura como una herramienta que invita a cuestionar las estructuras tradicionales y a repensar las formas de participación social. Este enfoque disruptivo permite a las comunidades imaginar un futuro más inclusivo, plural y consciente de los desafíos sociopolíticos que enfrentan. En este sentido, el noise se erige no solo como una forma de resistencia, sino también como un motor de cambio y reflexión en la sociedad ecuatoriana.

Referencias bibliográficas

- Attali, J. (1985). *Noise: The political economy of music*. University of Minnesota Press.
- Bennett, A. (2004). *Music and youth culture: Scenes, subcultures and tribes*. Palgrave Macmillan.
- Cage, J. (1961). *Silence: Lectures and writings*. Wesleyan University Press.
- Castillo, L., y Vega, A. (2020). *Arte y resistencia en Latinoamérica: Perspectivas contemporáneas*. Editorial Abya-Yala.
- Cruz, M. (2021). Intervenciones sonoras: El noise como arte de resistencia en Ecuador. *Revista de Arte y Cultura Contemporánea*, 8(3), 12–29.
- DeNora, T. (2000). *Music in everyday life*. Cambridge University Press.
- García Canclini, N. (2014). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Gómez, R. (2015). Arte y cultura en Ecuador: Un análisis sociológico. *Revista Latinoamericana de Cultura*, 5(1), 34–50.
- Gómez, R. (2020). Arte independiente en Ecuador: Estrategias y desafíos. *Revista de Estudios Culturales*, 12(3), 45–60.
- Hegarty, P. (2007). *Noise/music: A history*. Bloomsbury Publishing.
- Higgins, H. (2002). *Fluxus experience*. University of California Press.
- Kahn, D. (1999). *Noise, water, meat: A history of sound in the arts*. MIT Press.
- Lizcano, E. (2009). *Ruido, silencio y sociedad*. Editorial Gedisa.
- Muggleton, D. (2000). *Inside subculture: The postmodern meaning of style*. Berg.

- Novak, D. (2013). *Japanoise: Music at the edge of circulation*. Duke University Press.
- Paz y Miño, J. (2018). *Historia sociopolítica del Ecuador contemporáneo*. Editorial Abya-Yala.
- Pico, D. (2018). *Sonidos disidentes: El noise en la escena artística ecuatoriana*. Ediciones Experimentales.
- Russolo, L. (1986). *El arte de los ruidos* (Original work published 1913). Ediciones AKAL.
- Russolo, L. (1986). *The art of noises* (Original work published 1913). Pendragon Press.
- Sánchez, A. (2019). *Sonido Cero y la música como crítica social en Ecuador*. Editorial Universidad Central.
- Sánchez, P. (2015). *Arte y poder: Tensiones culturales en el Ecuador del siglo XXI*. Ediciones FLACSO.
- Sánchez, P., y Mora, C. (2016). *Juventud y expresiones culturales en el Ecuador contemporáneo*. Ediciones FLACSO.
- Schafer, M. (1994). *The soundscape: Our sonic environment and the tuning of the world*. Destiny Books.
- Smith, C. (2018). *Noise pedagogy: Teaching through sound and disruption*. Routledge.
- Thompson, E. (2017). *Beyond unwanted sound: Noise, affect and aesthetic moralism*. Bloomsbury Academic.